
Ser docente: una experiencia invaluable

Martha Patricia Aguilar Romero

Doctora en Ciencias de la Educación. Docente-Investigador de la Escuela Normal No. 3 de Toluca, Estado de México.

mapaagro12@gmail.com

Soy maestra, mi formación inicial es Licenciatura en Educación Preescolar, orgullosamente egresada de la Escuela Normal No. 3 de Toluca, espacio en el que actualmente laboro como docente investigadora. En el camino de mi trayectoria académica me he configurado como la maestra que soy y en ello han contribuido, entre otras cosas, mi gusto por la docencia, el intercambio con colegas, el trato con padres de familia, pero, sobre todo, la relación con los pequeños preescolares a quienes les debo la motivación, el deseo, la inspiración por amar la profesión y el darme cuenta de la responsabilidad que la labor de todo maestro implica en los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Hablar desde la experiencia me remite a Jorge Larrosa, cuando expone que *ésta se forma o se conforma, porque nos obliga a pensarnos y a ver las cosas de otra manera*, por ello saber-me docente me remite a un ejercicio retrospectivo en lo vivido, en lo que me ha marcado como persona y como profesora así es como esto me lleva de vuelta hacia aquellos ayeres en los que decidí ser educadora y no otra cosa. Quizá fue la cercanía con una familiar que también era maestra lo que influyó en mi decisión, el gusto por enseñar o el espacio de una escuela como un lugar para compartir, pero, además, recuerdo la voz de mi madre exaltando las bondades de la profesión: el sueldo seguro, el trabajo al egresar, los tiempos para convivir con los hijos que aun no tenía. Ya en los años de formación inicial dentro de la Escuela Normal pude mirar lo que quería ser en el desempeño de mis profesores y esto me llevó a tomar a algunos de ellos como posibles modelos, recuerdo sus recomendaciones y consejos para demostrar empeño y continuar preparándonos.

Al llegar al aula de mi primer espacio laboral, y bajo la responsabilidad de un grupo de 38 pequeños de cuatro años de edad quienes

me llamaban maestra, fue donde comprendí que ser docente significa compromiso, responsabilidad y que no se puede ser maestro sin conocerlos, sin interesarse en cómo aprenden y cómo se desarrollan, sin tener dominio del contenido que se pretende enseñar y, sobre todo, sin abrir nuestra mente a nuevos espacios de formación para contribuir de mejor manera en la formación de otros y para buscar la transformación de los alumnos y de uno mismo.

Con el paso de los años, en servicio tuve la oportunidad de laborar en los niveles educativos de preescolar y primaria como asesora metodológica y, más adelante, me desempeñé como asesora académica en un Centro de Maestros, en estos espacios la convivencia con los niños se dio desde otro plano, en el que podía influir en su bienestar mediante la capacitación y la formación de otros colegas. Ya como investigadora en la Escuela Normal veo que ser docente significa trascender en la vida del otro, ya sean niños, adolescentes, jóvenes o adultos, la docencia es tan noble que nos permite construirnos en una interminable red de relaciones e interacciones en donde se entretajan experiencias, pensares, decires y modos de ser y estar en el mundo.

Coincido con Larrosa (2018) cuando nos dice que *ser profesor significa ejercer nuestra tarea con devoción, con entrega, con respeto. Supone, dice él mismo, asumir gestos mínimos, modestos, casi desapercibidos, sin espectáculos y artificios*. A veintitrés años de la elección por la docencia, veo con entusiasmo las ventanas de encuentros que he tenido con otras personas, en donde he podido crecer académicamente para aprender, sin perder de vista que decidí ejercer la docencia, ya sea en el grupo, dando cursos, asesorando o bien formando nuevas generaciones de educadoras, exclusivamente por los niños (nuestros alumnos) quienes merecen una maestra que sepa quiénes son, que respete su ser, valore sus logros y los ayude a superar las dificultades. He aprendido que ser docente como diría Freire (1997) *exige humildad, tolerancia y respeto hacia los estudiantes a su curiosidad y timidez* y ahora es algo en lo que siempre hago hincapié con los jóvenes, futuros maestros y maestras en la Escuela Normal.

Ser docente en estos tiempos duplica retos, pues no podemos obviar las situaciones sociales, familiares, económicas, que viven

nuestros estudiantes y, entonces, el desafío de transformarnos emerge para decirnos que razón y corazón van de la mano que somos generadores de conciencia y una ventana para que nuestro mundo sea mejor. Los profesores sabemos que el arte de educar implica, como dice Imbernón (2017), *estar en constante cambio y renovación, y que la incertidumbre forma parte desde hace tiempo del entorno profesional*. Puedo manifestar que algunos de los retos que tenemos hoy en día los educadores, los docentes, consisten en:

- Generar lazos pedagógicos fuertes que permitan identificar las necesidades formativas de los alumnos.
- Incentivar el ánimo por aprender en modelos emergentes.
- Fortalecer la identidad y la vocación por la docencia frente a quienes se desilucionan de la carrera.
- Y sin duda, el reto sería no perder a ningún estudiante y apoyar a quien presenta rezago y evitar la deserción escolar.

Ser docente implica no sólo una responsabilidad profesional de saber lo que se tiene que hacer, sino también una actitud donde se potencie la vida de los sujetos desde el proceso educativo. *En cartas a quien pretende enseñar*, Freire menciona: *mi presencia en el mundo, con el mundo y con los otros implica mi conocimiento entero de mí mismo. Y cuanto mejor me conozca en esta entereza, tanto mayores posibilidades tendré, haciendo historia, de saberme rehecho por ella*. Ser docente es una forma de vida que se entreteje de la mano de otros en múltiples encuentros pedagógicos que se dan en las aulas, en los pasillos, en las escuelas, en los diálogos, donde la paciencia, la constancia y el cúmulo de conocimiento y experiencia se entrelazan para dejar huellas en los demás.

Ser maestra implica mucho más que sólo enseñar materias académicas. Significa ser guía, mentora y fuente de inspiración para los estudiantes. Una maestra tiene la responsabilidad de cultivar un ambiente de aprendizaje positivo, inclusivo y seguro donde los estudiantes puedan desarrollarse no sólo académicamente, sino también en lo social y lo emocional. Además, implica adaptarse a las necesidades

únicas de cada estudiante, comprender sus desafíos y ayudarles a alcanzar su máximo potencial. Significa ser paciente, empática y tener la habilidad de explicar conceptos complejos de maneras accesibles.

Las maestras y los maestros desempeñan un papel fundamental en la comunidad, creando conexiones con padres y cuidadores, y trabajando en equipo con otros educadores para asegurar una educación integral. Ser maestra es tener un compromiso constante con el crecimiento y bienestar de sus estudiantes y una pasión por el aprendizaje que inspira a los demás. Irse haciendo maestra es un camino que requiere compromiso y pasión por la enseñanza. Implica estar dispuesta a aprender y adaptarse continuamente, además de ser una fuente constante de apoyo e inspiración para los estudiantes.

Por otra parte, implica adaptarse a las necesidades únicas de cada estudiante, comprender sus desafíos y ayudarles a alcanzar su máximo potencial. Significa ser paciente, empática y tener la habilidad de explicar conceptos complejos de maneras accesibles.

Las y los maestros desempeñamos un papel fundamental en la comunidad, creando conexiones con padres y cuidadores, y trabajando en equipo con otros educadores para asegurar una educación integral. Ser maestra es tener un compromiso constante con el crecimiento y bienestar de sus estudiantes y una pasión por el aprendizaje que inspira a los demás.

La docencia es, sin duda, una experiencia invaluable. Aquellos que eligen esta profesión tienen la oportunidad de marcar la vida de sus estudiantes, dejándoles conocimientos y valores que pueden acompañarlos toda la vida. Cuando se disfruta de lo que se hace, cuando día a día nos disponemos a aprender y cuando los retos nos impulsan, se le resta importancia al tiempo y seguimos avanzando haciendo camino de la mano de generaciones con quienes vamos haciéndonos maestros.